

## Las tecnologías de la información y comunicación y sus efectos en la sociedad

Javier Lazarín Guillén

### Introducción

Actualmente vivimos una de las etapas históricas en las que más se hace presente lo que Peter Burke y Asa Briggs llamaron *convergencia tecnológica*<sup>1</sup>. Es decir, nuestra realidad está marcada por la irrupción de las tecnologías que trastocan la vida de los hombres, sobre todo en lo que se refiere a su comunicación y su forma de interactuar. Al respecto, hay varios elementos y asuntos diversos que son necesarios resaltar sobre dicho fenómeno: el más importante de ellos es el hecho de que hoy día pareciera que el hombre está más comunicado con sus congéneres y más informado de lo que acontece en el mundo: con sólo apretar un botón o hacer un “click” en el “ratón” o en la *Lap* o “puchar” la *Tablet* se accesa a una cantidad interminable de información en la red<sup>2</sup>. Curiosamente, y en consonancia a lo que argumenta el escritor Eduardo Galeano, nuestra época de fácil acceso a la información es en la que menos enterados estamos de lo que sucede en nuestro entorno; hay mayor información pero tenemos menos criticidad<sup>3</sup>. Además, la innovación de la que mucho se habla se limita a refritear lo que se hizo hace veinte o treinta años; los niños, adultos y jóvenes tienen problemas de comprensión de lectura, ortografía y redacción. Asimismo es muy frecuente ver que una enorme cantidad de gente se pase horas socializando y haciendo amigos en la red, pero después de apagar su máquina o soporte físico-material –manera con la que los estudiosos hablan de las nuevos enseres tecnológicos– se sienten infelices, deprimidos y más solos que nunca<sup>4</sup>. ¿Por qué acontece esto? Las razones son varias. De allí que, con

---

<sup>1</sup> Peter Burke y Asa Briggs señalan, en su libro titulado *De Gutenberg a Internet*, que desde el siglo XVI casi todas las innovaciones tecnológicas que van sucediéndose a lo largo del tiempo, no son más que una *convergencia* que retoma lo más útil del dispositivo anterior para crear una nueva herramienta o soporte físico-material, creando así el nuevo enser tecnológico, prototipo de novedad, en un contexto histórico determinado. En otras palabras, la innovación, por lo regular, no es más que un imaginario de las generaciones, debido a que desconocen la historia del aparato que se utiliza.

En el ámbito de las tecnologías, de lo que se trata es de la *convergencia*: los avances del pasado se van configurando con los añadidos que hacen personas más recientes sobre tal o cual tecnología. La mercadotecnia ha jugado un papel preponderante en hacer pensar a los usuarios que los productos que emergen día a día se configuran como símbolos de la era y del estadio de evolución al que están adscritos (por lo regular, los avances tecnológicos comunicacionales se mueven en la dinámica de una falsa ilusión). Para más datos al respecto, véase el trabajo: *De Gutenberg a Internet. Una historia social de la comunicación*, Taurus, Madrid 2005.

<sup>2</sup> Todas estas expresiones son usadas en nuestro contexto, y son un símbolo de cómo las generaciones modifican incluso su lenguaje y los modos de expresarse debido a su exposición ante los medios de comunicación.

<sup>3</sup> Véase: Eduardo Galeano, *Patatas Arriba. Historia del mundo al revés*, Siglo XXI, México 2005.

<sup>4</sup> Para ejemplificar este hecho, pensemos en la actual industria fílmica que está plagada de *remakes* de películas que se hicieron hace veinte o treinta años, o los programas de televisión y series que retoman personajes de otros tiempos y se actualizan a los patrones estéticos y modas de vanguardia. Comparemos, por ejemplo, la actual serie transmitida en TV llamada *Intelligence* (2014), que es una nueva versión de la serie de los setenta de *The six million dollar man*, conocida en México como *El hombre biónico*; o *Elementary* (2013) que es un *remake* del *Sherlock Holmes* de Sir Arthur Conan Doyle, cuya única innovación consiste en que Sherlock vive en el siglo XXI y Watson es mujer y asiática, y ya no el simpático gordito que ayudaba a Sherlock a resolver los casos a los que se enfrentaban. De la misma manera podríamos decir de artistas como Lady Gaga y Bruno Mars que retoman lo que hicieron estética y musicalmente Madonna, Michael Jackson y The Police hace treinta años. Poco se ha innovado. Poco se ha creado. Y en el caso de la educación, las cosas tampoco marchan tan bien, ya que a pesar de las nuevas tecnologías y su irrupción en la educación, los maestros y las instituciones se siguen enfrentando a

apremio, nos vemos obligados al estudio de las tecnologías de la comunicación y sus efectos en la sociedad.

### **Las tecnologías de la información y comunicación y sus efectos en la sociedad**

El historiador norteamericano Robert Darnton<sup>5</sup> retomó los estudios del canadiense Harold Innis para reflexionar sobre lo que se conoce como *la era de la información*. Según este autor, nuestra era se valida a través de las tecnologías y su uso social. El impacto de dichas tecnologías es tal que modifican la forma de vida del hombre moderno: la comunicación se hace de manera rápida, el fluir de la información es cosa de segundos... Empero, Darnton –citando al profesor Innis– nos recuerda que, finalmente, lo que le da sentido a la información y sus contenidos, siempre han sido las personas. Es decir, lo importante en el mundo de la información y la comunicación –sin importar su contundente evolución– termina siendo el ser humano, pues es él quien, a través de diversos soportes tecnológicos, comparte información para crear espacios de opinión y generar cambios en las sociedades y sus estructuras.

La humanidad ha tenido que pasar por “eras de la información” en que se utilizaban soportes tradicionales –como se le suele llamar a las tecnologías desde el ámbito de las ciencias sociales–. Hoy día tales soportes, como el correo, el telégrafo, los libros y el transporte terrestre, son considerados como “pasados de moda”. Se les tiene como medios cuyo uso es poco, o casi nulo, a diferencia del auge que tuvieron en contextos pasados, cuando se constituían canales de socialización y comunicación entre los hombres.

Antiguamente, leer una carta, cantar una canción en una plaza, comentar algo desde el púlpito o la tribuna, sustanciaba el acto comunicativo y permitía que las personas en verdad dialogaran, generaran cambios sociales<sup>6</sup> y llevaran a la humanidad a grados de desarrollo y evolución. Se trataba de épocas en que la dinámica informacional daba prioridad al agente de información, es decir a las personas. *Los individuos se concretaban como el foco de atención, y menos valor se les atribuía a los enseres tecnológicos que usaban*. Este detalle es el que actualmente se constituye como problema en nuestra sociedad, porque las personas creen que el soporte tecnológico es el eje vertebral del flujo de información. Son pocos los que se detienen a pensar que si las personas no dotan de sentido el acto comunicativo, y no logran interactuar con el otro más allá del aparato, la información no llega de manera clara, o de plano no se logra comunicar nada.

A mi parecer, el efecto mayor que las tecnologías de la información y comunicación han causado actualmente en la sociedad es el de la *cosificación de los seres humanos*, así como la supeditación de éstos a las creaciones tecnológicas. Como ejemplo desarrollemos la siguiente idea, basada en estudios sociológicos contemporáneos, es decir en investigaciones que han dejado al descubierto las

---

problemas de comprensión lectora, interpretación de textos, psicomotricidad, violencia escolar, apatía de los alumnos, falta de proyecto de vida y otros problemas de interacción en el aula originados a partir de las varias horas que los niños dedican a socializar en Internet o por el consumo de otros medios de comunicación. Científicamente se ha comprobado que estar tantas horas frente a soportes físico-materiales, provoca en los niños y jóvenes, pereza, apatía, estrés, depresión e incluso angustia. Son hechos sociales nunca antes vistos que dificultan la labor docente y hacen que la escuela y la educación sea ahora uno de los más grandes retos a los que nos enfrentamos en el contexto de la modernidad.

<sup>5</sup> Véase el artículo de Robert Darnton: “Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII”, en: *El coloquio de los lectores*, FCE, México 2003.

<sup>6</sup> El mismo Darnton ejemplifica el gran poder que tenían los soportes tradicionales en su contexto histórico: su impacto fue tal que, gracias a estos enseres, se provocó la llamada Revolución Francesa a fines del siglo XVIII.

consecuencias del sistema capitalista, el fenómeno de globalización, en el que las personas confunden el mundo virtual con la sociabilidad y actuación en el mundo real. Consecuencias que han originado los “planificadores” de la modernidad desde por lo menos la segunda mitad del siglo XX hasta hoy<sup>7</sup>.

### **El *homo dictyous* y su presencia en la sociedad actual**

Los sociólogos han atribuido el concepto *homo dictyous* a las personas que en la actualidad usan los enseres tecnológicos o soportes físico-materiales que los emporios primermundistas producen exponencialmente. Se trata de personas que viven una realidad muy peculiar, caracterizada primordialmente por su apego y dependencia a tales desarrollos tecnológicos comunicacionales. El mexicano Edgar Federico Ramírez (en una tesis de sociología presentada en el año 2011<sup>8</sup>) da cuenta de esta realidad con un caso concreto:

No hace mucho, al escuchar platicar a dos mujeres jóvenes, escuché lo siguiente: “Tengo novio, pero éste no tiene estudios, aunque los está realizando en escuela abierta”. “Y ¿Cómo lo conociste?”, le preguntó su amiga. A lo que la primera le contestó: “Fue a través de su correo electrónico. Él me dio su correo”. La amiga respondió: “Lo bueno es que está actualizado. Pues si no estás en la red o en *google* entonces no existes”<sup>9</sup>.

Como podemos ver, en estos tiempos, pareciera que un joven que no estudia, pero que está conectado a la red y tiene mail, se convierte en un buen candidato para compartir momentos de su vida con otra parsona. Los niveles de preparación, la personalidad, u otros parámetros sociales se están supeditando al *boom* del uso de tecnologías comunicacionales. Hoy día las revoluciones tecnológicas nos están orillando a una nueva etapa histórica, donde gran parte de los niños, jóvenes y adultos (*homo dictyous*) no conciben un mundo sin sus gadgets o tecnologías mediales con las que se mantengan conectados a la red. El hombre de hoy comenta todo cuanto ve y publica todo cuanto hace. Tiene más amigos en facebook, twitter y otras redes sociales de los que tiene en la vida real<sup>10</sup>. Estos fenómenos trastocan los cuerpos de las personas, su “fisicidad”, y genera cambios sociales nunca antes vistos.

---

<sup>7</sup> Cuando me refiero a los planificadores de la modernidad actual, pienso en los empresarios y sus negocios que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, han generado un mundo supeditado a la dinámica del mercado: nuestras vidas se saturan de objetos que “parecen necesidades vitales”. Y por tales objetos las personas hacen su día a día y trabajan con el fin de obtenerlos. Pensemos, en todo caso, en lo que el sociólogo Zigmund Bauman nos dice en su libro *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, 2005: *Nuestra historia es la consecuencia de empresarios que se propusieron crear un mundo lleno de personas que sólo son útiles si se hacen consumidores de las mercancías que ellos fabrican y venden. Y aquellos individuos que no se convierten en consumidores quedan fuera del proyecto mundial, y se transforman en parias (raza inferior), cuyo lugar es el vertedero.*

Otros trabajos que han buscado aportar ideas para la comprensión de la sociedad de la información actual, son los siguientes: Marian Moya y Jimena Vázquez, “De la cultura a la cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad”, en: *Cuadernos de antropología social*, no. 31, Universidad de Buenos Aires, Argentina 2010; Rosalía Winocur, “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, no. 68, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México 2006.

<sup>8</sup> Véase la tesis de Edgar Federico Ramírez: “La sociedad red y sus nuevos actores sociales: un análisis sociológico en torno al *homo dictyous* y el impacto en los jóvenes durante el 2011”. Tesis de licenciatura en Sociología, FES-Aragón-UNAM, México 2011.

<sup>9</sup> *Ibidem*: “Introducción”, p. IV.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 63.

Hace algunos años el semiólogo español Román Gubern señaló en su libro *El eros electrónico*<sup>11</sup>, que las personas modernas están abandonando la comunicación clásica, la que se hace cara a cara, y prefieren el anonimato o la “protección virtual” que les brinda Internet. Esto sintoniza con el trabajo que realizó Edgar F. Ramírez en el contexto mexicano: las personas que se conectan a Internet para darle seguimiento a su vida virtual<sup>12</sup> definitivamente son individuos que modifican sus actividades cotidianas, dejando atrás experiencias colectivas, de crecimiento personal o familiar.

La gente que se expone demasiado a los medios de comunicación y a las tecnologías de información, suelen pensar que lo que sucede en el mundo virtual es mucho más importante que aquello que se hace en el plano de la realidad. Dicha concepción impacta de alguna u otra manera nuestra sociedad y el mundo futuro que, como sabemos, cada vez será más complejo y difícil.

Debemos atender y estudiar con urgencia este tipo de fenómenos, porque los años que nos restan por vivir pueden estar plagados de personas que dejarán de atender lo real y las necesidades sociales, por pasar el tiempo en un mundo virtual. A propósito, imaginémonos a las próximas generaciones que habitarán un mundo casi virtual: su cotidianeidad tendrá que ser más ligera, confortable y sustanciosa. ¿Nuestros sistemas sociales, nuestros gobiernos, nuestra gente, están preparados para eso?

### **Conclusión**

Las tecnologías de la información y comunicación han impactado en la sociedad a un nivel tal que hemos llegado a confundir el uso de los aparatos con la sociabilidad real. La generación de ideas, el progreso social y la inteligencia real –que trae de la mano la innovación y el cambio– está decayendo a pasos gigantesco. En un tiempo no muy lejano, todo esto puede traernos graves costes sociales que limiten nuestra calidad de vida, nuestra evolución, e incluso el estadio de superioridad de la que mucho presumimos<sup>13</sup>, y esto, estimados lectores, es algo que no podemos dejar de atender.

### **Acerca del autor**

**Javier Lazarín Guillén** estudió licenciatura en Historia en la UAM, posgrado en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto Mora. Realizó su doctorado en Ciencias Políticas y Sociales (línea en Sociología) en la UNAM. Es profesor en el COMFIL desde el 2005; profesor de Sociología en la FES-Aragón desde el 2003; profesor desde el 2008 de la Maestría en Lengua y Recreación Literaria, Formación Cívica y Ciudadana, y profesor de la Maestría de Enseñanza de la Historia en la Universidad Pedagógica Nacional, unidades 094 y 098.

---

<sup>11</sup> Véase: Román Gubern, *El eros electrónico*, Taurus, México 2000. Recordemos que en este libro, Gubern nos decía que habíamos llegado a una etapa histórica donde la influencia de los medios es tan grande que la mayor parte de las actividades humanas, sus representaciones, e incluso su “física” y psicomotricidad están trastocadas por el constante uso de tecnologías y dispositivos que provocan malestar en el hombre, enfermedades diversas, e incluso el desarrollo de patologías nunca antes vistas por la psiquiatría y la medicina actual.

<sup>12</sup> Los aportes de Edgar Federico Ramírez subrayan un dato interesante acerca de los cibernautas mexicanos: las personas que se conectan a Internet para darle seguimiento a su vida virtual pasan como mínimo tres horas frente al aparato. Dicha actividad afecta definitivamente su reloj biológico, pues la mayoría accede a Internet en horario nocturno.

<sup>13</sup> El astrofísico Carl Sagan asegura que el hombre de nuestros tiempos está amenazado por otras especies y grupos sociales que también habitan este mundo. Sagan explica que tales especies están esperando únicamente a que el hombre cometa más errores –se autoextinga– para sobreponerse a él y generar un cambio evolutivo en aras de mantener al mundo y al ecosistema. El fin del poderío del ser humano iniciará en el momento en que las personas dejen de pensar y generar cambios que permitan la manutención de su sociedad.

Reproducido con autorización de: [www.vidapastoral.com](http://www.vidapastoral.com)